

CLUB FARO DE VIGO

Cuenca: “España tiene una gran deuda con Suárez y el mundo, con Gorbachov”

“La política exterior de la Transición fue una página brillante de la historia española”, sostiene el embajador ▶ “González, como hombre de Estado, corrigió su error con la OTAN”

F. FRANCO ■ Vigo

“Suárez y Gorbachov son dos personas excepcionales que cambiaron sus países para mejor. Con el primero España tiene una gran deuda y el mundo con el segundo”, dijo ayer en el club FARO el que fue embajador de España en momentos cruciales para nuestro país y el mundo, José Cuenca.

Presentado por el periodista de Onda Cero Rubén Rey, contó el embajador Cuenca que Suárez “me pidió que escribiera mis memorias, que dejara mis vivencias para la posteridad y también Mijail Gorbachov me insistió porque yo había sido el único embajador que había permanecido en Moscú durante el auge, desarrollo y crisis de la Perestroika y tenía la obligación de contarlo. Recuerdo que cuando me lo propuso Suárez yo le dije que tendría que ser tras mi jubilación y cuando le maticé que esto sería en 2005 me hizo una tremenda confesión. ‘Entonces yo no te podré ayudar porque tengo lesiones cerebrales que harán que ese año no sea nada’. Ya lo sabía mucho antes, cuando nadie lo sabía”.

Autor reciente en Plaza y Valdés del libro “De Suárez a Gorbachov. Confidencias de un embajador”, aclaró Cuenca que “no son unas memorias, son un conjunto de testimonios, de cosas que he visto con mis ojos, pero todas juntas creo que convierten a este libro en importante”. Y no exagera nada porque en el mismo se cuentan cosas nunca dichas, como su negociación con el Frente Polisario en el otoño de 1980, para la liberación de los 38 pescadores que tenían secuestrados. En el libro relato cómo, a mediados de octubre, me trasladé en secreto a Argel, junto con el embajador Cassinello, para intentar la liberación de nuestros marineros, lo que conseguimos tras dos meses de negociaciones. Por cierto, casi todos eran gallegos. Y como muchos de ellos vivirán, espero que compartan conmigo este recuerdo. Yo me siento orgulloso del final feliz de lo que, para mí, fue una de las tareas más estimulantes de cuantas he llevado a cabo a lo largo de toda mi carrera”.

“Yo soy un transitólogo -dijo riendo-. Un gran defensor de la importancia de la Transición que vivió España, se han escrito muchos libros sobre ella pero nada apenas sobre la política exterior de la misma. Cuando se habla de la Transición, la gente casi siempre mira los aspectos de la política interna -que son los dominantes- y pasa por alto la política exterior, que fue una de las páginas más brillantes de es-



El embajador José Cuenca (d.) fue presentado por el periodista de Onda Cero Rubén Rey. // Fotos: J. Lores



El público asistente a la charla sobre “Confidencias de un embajador” en el auditorio vigués del Areal.

ta gran operación histórica. Adolfo Suárez se dio cuenta de la importancia de lo internacional, y como los grandes hombres siempre han sabido rodearse de hombres que sabían más que ellos, él se llevó a Moncloa a tres diplomáticos de primera categoría: Alberto Azar, Pepe Coderech y Eugenio Bregolat”.

Según Cuenca, Adolfo Suárez no solo modificó la manera de hacer política en el interior, sino también en el exte-

rior, “Suárez-dijo- defendió una política exterior europea, democrática y occidental, basada en el respeto a los derechos humanos y a las exigencias de la libertad, restableciendo las relaciones con la URSS y México y apostando por la integración en la CE. Una política exterior que se conoce poco y mal. Y, lo que es peor, sobre la que se han hecho afirmaciones que no se corresponden con la realidad. Decir que Adolfo Suárez

pretendió llevar a cabo una mediación en el conflicto de Oriente Medio, lo cual es falso; o que se buscó la enemistad de EE UU al recibir en la Moncloa al líder de la OLP, lo que tampoco es cierto. Arafat vino a Madrid en septiembre de 1979. Cuatro meses más tarde, Suárez era recibido en Washington, donde mantuvo una entrevista con el presidente Carter, marcada por la amistad y la confianza. Yo le acompañé en este viaje y sé muy bien lo que pasó”.

Calvo sotel y Felipe González, con la oposición inicial a la OTAN del segundo fue uno de los temas tratados al calor del libro. “Muestro

el máximo respeto por la figura de Felipe González -afirmó- y trato toda su actuación con máximo respeto, pero en el tema de la OTAN se equivocó y lo reconoció muy pronto, tuvo la grandeza de reconocerlo. A partir del verano del año 82, cuando se convocaron las elecciones generales, empieza a rectificar en el tema de la OTAN, ¿por qué? por un tema de responsabilidad y de sentido del Estado porque Felipe fue y es un hombre de Estado. Los partidos que estando en la oposición dijeron que se iban a separar de la OTAN, cuando estuvieron en el poder se dieron cuenta de que les convenía estar dentro”.

“Al Mediterráneo le llaman ya el Mar Muerto”

Cuenca vivió no sólo la caída del antiguo régimen español sino también la caída de la URSS ¿Qué falló en la Perestroika? Según él la economía soviética necesitaba una reforma radical. “Gorbachov lo sabía, pero perdió un tiempo precioso, sin decidirse a atacar la raíz del mal: sustituir la planificación por una economía de mercado. El gran fracaso de Gorbachov, que me dijo que llevaba a España en el corazón, fue el tema económico. Quería seguir el modelo español de la Transición, estaba obsesionado con eso y Felipe González le dijo cincuenta veces, algunas delante de mí, “no te empeñes en eso porque es enteramente diferente.”

Muerte en silencio

Contó el embajador que la Unión Soviética acabó el 25 diciembre del año 91. “A las siete menos cuarto de ese día, Gorbachov anunció por televisión que la Unión Soviética había desaparecido. A mí me dio pena ver su pena. Recuerdo que salí a la calle con mi mujer y todo estaba vacío. Ondeaba la bandera tricolor rusa. La Unión Soviética desapareció sin violencia y con la mayor indiferencia por parte del pueblo soviético. A Gorbachov se le debe acabar con la guerra de Afganistán, con la doctrina de Breznev permitiendo que cada país eligiera su destino y con la guerra fría”.

A una pregunta sobre la conversión del Mediterráneo en una fosa de emigrantes, respondió que “al Mediterráneo ya le están llamando el Mar Muerto y es una injusticia y un escándalo lo que pasa. Pero los países europeos deben darse cuenta de que sus fronteras son las españolas o italianas, y deben actuar solidariamente de norte a sur para buscar una solución común”.